

Autor / Author

DOBRE, Catalina Elena

Universidad Anahuac México Norte (México)

katalina.elena@yahoo.com.mx

RECIBIDO / RECEIVED 24 de febrero de 2015

ACEPTADO / ACCEPTED 20 de mayo de 2015

PÁGINAS / PAGES De la 61 a la 76

ISSN / ISSN 2386-2912

Comunidad y escritura alrededor de la *Bildung* El valor de la mujer en el pensamiento de Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher

Community and writing around the Bildung. Value of women in Friedrich Schlegel and Friedrich Schleiermacher's thought

El presente trabajo muestra, en el contexto del romanticismo alemán, el aporte de la mujer para el desarrollo de la cultura, por un lado y, por otro, cómo la implicación de las mujeres en la escritura mediante su educación y la inteligencia, inspiraron a dos filósofos de la época: Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher. Para ambos la presencia femenina representó una fuente de inspiración para sus obras y, en el caso de Schleiermacher para el desarrollo de sus ideas éticas. Los dos reconocieron el valor de la mujer como fundamental para el hombre, ya que mediante la mujer, el hombre puede encontrar su redención. La mujer es también, para ambos, un ser capaz de valer por sí misma, pero también capaz de crear comunidades de amor (amistad/matrimonio).

#mujer #romanticismo #formación #amor #comunidad #Bildung #Schlegel #Schleiermacher

This article shows, in the context of German romanticism, the contribution of women to the development of culture, on the one hand and, on the other, how the involvement of women in writing through their education and intelligence, inspired several thinkers of the time, especially two philosophers: Friedrich Schlegel and Friedrich Schleiermacher. For both the female presence was a source of inspiration for their works and, in the case of Schleiermacher to develop his own ethical ideas. Both recognized the value of women as essential to man, because through the woman, the man can find redemption. She is also, for both, not only able to stand on her own, but also able to create communities of love (friendship/marriage).

#woman #romantics #formation #love #community #Bildung #Schlegel #Schleiermacher

1. A modo de introducción

Es difícil sintetizar en pocas páginas la época que más genialidad logró concentrar en un periodo de tiempo que se extiende entre 1781, cuando Kant publica su *Crítica de la razón pura*, hasta 1806, cuando Hegel publica *La fenomenología del espíritu*. «Son apenas veinticinco años, época en la cual han desarrollado su pensamiento Kant, Herder, Fichte, Goethe, Schiller, Schelling, los Schlegel, Schleiermacher, Novalis, Hölderlin, Hegel. Y estos, son sólo la primera fila» (Pacheco, 1995: 21). Pacheco, tiene toda la razón ya que si pensamos en una "segunda fila", ésta se debe a un grupo de fuerza, un grupo femenino, que se crea en paralelo con estas grandes figuras que han logrado revolucionar la historia del pensamiento.

Al ser relacionado más con la literatura, el romanticismo desde un punto de vista de la filosofía, ha sido bastante descuidado, esto porque la filosofía del final del siglo XVIII se piensa todavía como una etapa desarrollada entre Kant, Fichte, Schelling, llegando a su culmen con Hegel y se ignora, muchas veces, la contribución de los filósofos románticos. Aún así el romanticismo es considerado un movimiento importante cuyo fundamento central de lo representa la relación entre poesía y filosofía; es decir, una nueva forma de comprender el mundo desde adentro. Los románticos ya no confían en una estructura metafísica y en una forma de actuar controlada por una ley moral; sino que necesitan vivir desde la pasión, desde los sentimientos y desde la interioridad. La filosofía empieza a respirar un aire nuevo de esperanza mientras, poco a poco, se aleja de la razón como eje del pensamiento moderno.

El final del siglo XVIII se caracteriza, desde un punto de vista filosófico, por el intento de encontrar una respuesta al planteamiento kantiano con la intención de buscar «la armonía entre la libertad (ahora sólo subjetiva) y la realidad histórica» (Flamarique, 1999: 18) y en lo más posible de abandonar la confianza que se tenía en la razón. Dicho de otro modo, se trataba de rebasar el dualismo kantiano reflejado en la ruptura entre el *fenómeno* y la *cosa en sí*, para llegar a la idea de unidad. Lo intentaron Fichte y Hegel, pero también los románticos, identificados como un movimiento que nace en Alemania (Prusia) y cuyos representantes han tratado de rescatar al sujeto de la objetivación. Esto ha dado lugar a un nuevo horizonte de posibilidad para la filosofía.

El cambio no fue repentino: se habla, en primer lugar, de un romanticismo temprano que inicia con Johann Gottfried Herder, los hermanos Grimm, Schiller y Goethe, pensadores que no se asumieron como románticos, sino más bien como los iniciadores de un nuevo pensamiento, pero sin especificar exactamente sus características; nos referimos a lo que se llamó *Sturm und Drang*, creado alrededor de 1770, movimiento cuyo nombre que fue inspirado en el drama con el mismo nombre de Friedrich Klingler.

Los románticos tuvieron una gran aportación para el cambio de pensamiento y de mentalidad pero este cambio se dio de manera sutil y fue llevado a cabo por dos vías. La primera representada por los filósofos del idealismo, Fichte, Schelling, Hegel, quienes no abandonaron la idea que la filosofía debe seguir siendo una ciencia; y la segunda vía, cuyo iniciador es Friedrich Schlegel, trataron de argumentar, contra el idealismo, que la filosofía ya no puede reducirse a ser una ciencia, basada en primeros principios, encerrada en un sistema acabado con pretensiones de verdad, sino que la filosofía no puede ser sino un camino hacia el conocimiento y no el conocimiento en sí.

Aunque lectores de Kant, los románticos son la primera generación que manifiesta el interés de alejar la filosofía del conocimiento abstracto para darle un sentido poético. El autor de esta transformación de la filosofía en poesía es Friedrich Schlegel, quien afirma en este sentido: «Todo lo que se puede hacer, mientras filosofía y poesía permanezcan separadas, está hecho y terminado. Así pues, ha llegado el tiempo de unir las» (Schlegel, 2011: 120).

Los románticos recrean el mundo, ofreciendo un nuevo sentido. No vamos a insistir aquí sobre estos cambios ya que sobre el romanticismo, en general, existen muchos estudios de especialidad, pero sí vamos a subrayar el cambio que más nos interesa: para nosotros una de las labores más importante de los románticos fue la reivindicación de la mujer como subjetividad, es decir como individualidad, por lo cual, podemos decir que «con los románticos la subjetividad se vuelve femenina» (Millan-Zaiberth, 2007: pos. 256). Si durante mucho tiempo, pero con más énfasis en la Ilustración, se pensó que el acceso al conocimiento sólo era de «género masculino», mientras que la mujer se limitaba a ser un objeto de este conocimiento y aunque desde el siglo XVII han existido escritos que trataban de subrayar la importancia de la mujer como ser humano -sólo para recordar los aportes de Jean Jaques Rousseau quien se ha esforzado mediante escritos como *La nueva Eloísa* o *Émile*, explicar la importancia de la «otra mitad» como él lo llama, es decir la importancia de la mujer para la comunidad y la sociedad, como madre, hija, hermana, aunque sin tener derecho a discursos racionales- aun así, la Ilustración no logró rebasar los prejuicios sobre la mujer, esta última siendo relacionada sólo con la belleza y la sexualidad, continuando la misma visión rígida sobre la desigualdad intelectual de las mujeres con los hombre cuando, en realidad, fueron las mujeres quiénes contribuyeron al cambio total de mentalidad al crear los famosos salones literarios y al contribuir a la difusión de ideas e, implícito, a la creación de cultura.

2. Comunidad y escritura alrededor de la *Bildung*

Sin embargo, el reconocimiento de la importancia de la mujer para la creación de la cultura y su aporte en lo que para la época se llamó el ideal de la *Bildung*¹, no fue inmediato. Es verdad que con la aparición de la nueva sociedad burguesa, con las transformaciones tanto sociales como culturales tras la Revolución Francesa, la mujer, que hasta entonces era una ausencia remarcable de la vida social, se hace presente ganando poco a poco su autonomía mediante un proceso lento, pero que al fin dio resultados. Logra, mediante esfuerzos, salir de la marginación a la cual fue sometida durante mucho tiempo, en el sentido de que la vida de la mujer, hasta fines del siglo XVIII, fue reducida a meras convenciones sociales y su voz silenciada, ya que siempre su valor era dado no porque lo tenía en sí misma, sino porque pertenecía, casi como un objeto, a un hombre (A. Daub, 2012: pos. 17).

Esclava de una moral dogmática, el sentir de la mujer fue aniquilado, pero es alrededor de 1760-1770 cuando, una vez que se pone en marcha el movimiento romántico con Herder, se inicia también el proceso de liberación y emancipación de la mujer mediante su presencia en la vida pública, participando en varias actividades sociales y culturales. La mujer deja de ser sólo un ornamento en la vida social y familiar y exige su presencia y su derecho. Sin embargo, las diferencias de género estaban bien trazadas: desde Kant, hasta Fichte o Hegel, se enfatizaba que el atributo de la mujer es la belleza y su trabajo relacionado con la esfera privada al atender el hogar, mientras que el atributo del hombre es la inteligencia y su trabajo está en relación a la esfera pública. Más tarde filósofos como Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher –

1/ El concepto de *Bildung* se diferenciaba del concepto de *Erziehung* y significa formación del carácter. El mismo Schleiermacher hace una diferencia entre estos dos conceptos. *Bildung* tenía que ver más con la formación del ser humano de su humanidad, un tipo de auto-educación y *Erziehung* era una educación más académica (Hall A. L., 2009: 4).

como mostraremos en nuestro estudio- comprendieron que, con esta ruptura entre lo público y lo privado, se pierde la armonía y es imposible lograr construir una comunidad y, por ende, lograr una relación verdadera entre el hombre y la mujer que debería ser el matrimonio.

Se abre así un debate en cuanto el tema del matrimonio que representó la preocupación de varios filósofos, entre ellos Samuel Pufendorf, luego Christian Wolff, Lessing, Herder, o Hippel, Fichte, Novalis o Jean Paul, hasta Kierkegaard (Daub, 2012: pos. 17). El tema del matrimonio, entendido hasta entonces como un pacto social, ha dado lugar a discusiones y controversias que partían de la diferencia sexual entre hombre y mujer, señaladas por filósofos como Rousseau, Kant, Fichte, Hegel etc. Si en la Ilustración el matrimonio, como contrato social, mediaba la relación entre hombre y mujer, ofreciendo a ésta última un estatus social mediante a través del hombre; con el romanticismo la postura de la mujer, dentro de la sociedad, cobra un sentido particular y con esto se desarrolla la idea del amor en relación con el matrimonio. En otras palabras, con el romanticismo el sentido del matrimonio cambia y deja de ser visto como una mera institución, queriendo expresar la unión entre individuos autónomos. A esto se añade el hecho que desde 1791 la mujer tiene el derecho de pedir el divorcio en el caso en el cual el matrimonio limita su existencia y su desarrollo como mujer, y también tiene la libertad de exigir una relación mediante el amor.

En este contexto la mujer se vuelve mucho más innovadora y revolucionaria, tomando en sus manos no sólo la vida de la familia, sino también la vida social y cultural. Como afirma George Pattison, se trata de mujeres que «rechazan someterse más a la autoridad de los padres, esposos o al pietismo y buscan su propia salvación secular, eligiendo libremente sus caminos» (Pattison, 1985: 546).

Con estos cambios, la voz de la mujer se hace escuchar no de manera directa, pero de manera sutil, a través cartas, novelas, diarios, volviéndose una presencia que ya no puede ser ignorada o silenciada. Como prueba de esta presencia tenemos a los grandes escritores de la época que en sus novelas dedican páginas enteras a la mujer – como ejemplo Goethe- sin mencionar que, de igual manera, lo femenino se vuelve un elemento esencial dentro de los escritos filosóficos.

Estos cambios se deben también a la transformación social, económica ya que a partir de la mitad del siglo XVIII Berlín se convierte en lo que Atenas fue para la antigüedad y Florencia para el renacimiento, es decir, cuna de la cultura y la civilización (Clowes, 1996: 95-97). Con estos nuevos cambios y con las nuevas libertades de expresión la visión cosmopolita del rey Federico el Grande, se forma una cierta tensión entre «la tradición» y «la vanguardia». La única manera de rebasar esta tensión era el diálogo por lo que se empiezan formar grupos de intelectuales interesados en discutir sobre los cambios que vivían.

Así surgen los salones que eran casas en especial de familias judías emancipadas que tenían un interés sobre la cultura². Estas casas, o salones, reunían gente de clases sociales distintas y de religiones distintas, ya que era una mezcla de judíos y cristianos. Deborah Hertz nos informa que poco a poco en estos círculos empezaron ser formados por tres grupos: los miembros de la aristocracia, mujeres judías que eran las «salonières», e intelectuales –filósofos, artistas y escritores- provenientes de la clase burguesa (Hertz, 1988: 32).

Lo más importante es el hecho de que son las mujeres las anfitrionas de estos salones donde se ponía la base de la vida cultural de aquella época. Es decir, el salón representaba una fuerza cultural construida por la implicación de mujeres creadoras de una comunidad de amor y amistad, unidas bajo el mismo objetivo: hacer algo por ellas mismas y salir de la vieja mentalidad

2/ La importancia de los judíos en este desarrollo de la cultura alemana es todo un tema que no es el caso presentar aquí. Pero sí hay que especificar que todo el desarrollo de la cultura alemana se debe también al entusiasmo de lo que se llama *Intelligentsia judía*.

de que las mujeres deberían ser dedicadas a las casa y a la familia y los hombres dedicados a la vida social.

Se crea debido a estos salones una nueva mentalidad, así como la necesidad de desarrollar el espíritu para poder abrazar nuevas ideas y vivir en relación con los ideales. En otras palabras surge la necesidad formar la personalidad, de modelar el carácter mediante el diálogo. A este tipo de formación se le llamó *Bildung*, siendo los salones la ocasión para desarrollar esta idea innovadora. La *Bildung* marca, dentro de la cultura alemana, un momento importante ligado a todo este proceso de transformación social. Como el ideal de la razón promovido por la Ilustración, ya no satisfacía, se da lugar a un nuevo sentido de la educación que nace, en especial en los encuentros de los salones, donde se promovía la idea de cultivación, formación personal. Esta formación personal no dependía de alguna escuela o de un tutor privado, sino que representaba la responsabilidad de cada individuo en parte y no tenía nada que ver con algún privilegio social o por nacimiento (Clowes, 1996: 108).

Cuando se piensa en la *Bildung* se relaciona, en especial con Wilhelm von Humboldt, Goethe y Schiller, para después con los románticos Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher. Sin embargo, casi nunca se considera la aportación de las mujeres escritoras de esta época en relación a la *Bildung*, ya que la mayoría se limita relacionar el concepto con la literatura masculina. Pero a nuestro modo de entender, las mujeres de esta época contribuyeron mediante la escritura y a los salones al desarrollo de este tipo peculiar de formación (*Bildung*).

Para ser más explícitos hay que decir que la única manera de que las mujeres tuvieran una apertura hacia la vida social era la lectura de novelas y la escritura de cartas ya que mediante las cartas, en especial, vivían un tipo de libertad, y podían expresar sus ideales y sus inquietudes sobre la vida diaria. Por esos las cartas de las mujeres son caracterizadas, en general, por un estilo más libre, espontáneo y emocional en comparación con las cartas de los hombres de la misma época que eran más oficiales. En este sentido, Heidi T. Tewarson sostiene que el arte de escribir cartas era considerado un aspecto esencial de la educación de una persona y se aprendía escribir cartas sencillas desde una edad temprana. Por lo que las personas eran muy cuidadosas en componer sus cartas por un lado y, por otro, la llegada de una carta no era un evento desapercibido. El autor o autora de una carta sabía que ésta era leída no sólo por la persona a la que se dirigía, sino que a veces era leída con voz alta a todos los miembros de la familia o amigos.

El desarrollo de este estilo epistolar, en aquel momento, se debe en parte a un hecho peculiar que tiene que ver con la idea de educación; es decir, el género epistolar era el más accesible ya que mediante el se podían transmitir todo tipo de vivencias, de sentimientos, de tal manera que las cartas se vuelven los testigos de verdaderas vivencias profundas traducidas en sentimientos de amor, sufrimiento e ilusión. Fuera de describir hechos diarios o imaginarios, las cartas también servían como un tipo de autoanálisis en relación al desarrollo de la personalidad. Eran como un tipo de espejos en los cuales sus autoras se reflejaban observando no sólo las cualidades pero también sus limitaciones y defectos, de tal modo que las llevaban a buscar un modo de corregir su personalidad y de auto-educarse (Tewarson, 1998: 46).

Fuera de ser un modo de auto-descubrimiento de sí mismas, la escritura era también una manera sutil y delicada de crear un lazo entre sus vidas privadas y la vida pública. No nos equivocamos si decimos que las mujeres autoras de cartas fueron las creadoras de un estilo peculiar, el estilo epistolar, así como las creadoras de las novelas de formación (*Bildungsroman*) que se fundamentaba en vivencias reales. Gesa Dane afirma que no fueron creadoras de obras extensas, ya que la mayoría se expresaban mediante estas cartas o diarios que representan el testimonio del talento literario y poético de estas mujeres. Cuando publicaban alguna novela, en general, publicaban de manera anónima o bajo seudónimo (Dane, 2009: pos. 32).

La mayoría de estas mujeres tenían raíces religiosas muy diversas y provenían de clases sociales distintas: algunas eran judías, otras cristianas, algunas de la clase media y otras eran aristócratas. Pero lo más importante es que estaban unidas bajo el mismo objetivo: hacer algo por ellas mismas; salir de la vieja mentalidad de que las mujeres deberían dedicarse a la casa y a la familia y, los hombres, a la vida social. Es el caso de Rahel Levin Varnhagen, Caroline Schlegel-Schelling, Henriette Herz, Dorothea Veit, Johanna Schopenhauer, Charlotte von Stein, Sophie LaRoche, etc., quienes lograron su independencia y se volvieron no sólo las anfitrionas de salones literarios pero también las intelectuales de la época, desarrollando un pensamiento muy valioso pero no muy reconocido hasta la fecha.

Mencionamos todo esto para subrayar la fuerza interior mediante la cual algunas buscaron la realización de sí mismas. Dorothea Veit, en una carta a su hermana, decía: «Créeme, el único camino hacia la felicidad es siempre mejorarte a ti misma; todo lo demás está fuera de nosotros y nos puede hacer felices sólo en la medida que es algo nuevo. Acostúmbrate a escribir fielmente todas las noches, no sólo sobre lo que hiciste o lo que encontraste, sino también sobre lo que piensas y sientes» (Cfr., Clowes, 1996: 152).

Esta tarea de transformación interior, de formación del carácter y del embellecer del espíritu era, para las mujeres de aquel tiempo, el único camino hacia la realización de sí mismas, no sólo como esposas, sino como personas, como individuos. Esta transformación fue, como afirma Winkle Sally, construida alrededor de su representación en la literatura (Winkle, 1988: 31).

La literatura de aquel momento presentaba una mujer bella interiormente, profunda y con capacidad de reflexionar. A esto contribuyeron también por un lado Goethe, quién mediante su literatura logra ofrecer un lugar privilegiado a la mujer, pero también dos filósofos quienes, hasta un punto, lograron compartir los mismos ideales: Friedrich Schlegel y Friedrich Schleiermacher, el primero a través del escrito *Lucinde* y el segundo a través del escrito *Cartas confidenciales sobre la novela Lucinde*³ (KA, 1979); los dos, ofreciendo a la mujer un papel importante en el labor de la formación de sí mismas para la comunidad.

3. Friedrich Schlegel: *Lucinde* y la reivindicación de la mujer

A pesar de ser una de las figuras representativas del romanticismo, cuya actividad alrededor de la revista *Das Athenäum* (1798-1800), el camino de realización personal de Friedrich Schlegel no fue fácil ya que, igual que su personaje Julius, tuvo que pasar por una transformación interna, por un proceso largo hasta encontrar su vocación que la expresa en una carta hacia su hermano August Wilhelm del año 1793: «Mi objetivo es vivir; vivir en libertad. Me conoces desde hace mucho tiempo; piensa en mí una vez más y dime ¿para qué estoy destinado, qué va ser de mí, qué voy hacer?» (KA⁴ XXIII: 96-99).

Lo que llama la atención es el argumento de James Clowes en relación a la vida de búsqueda

3/ Debido a que esta obra no está traducida a otro idioma, para citarla uso la edición que cita J. D. Clowes, *Kritische Gesamtausgabe, Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher*, (KGA), Editado por Hans-Joachim Birkner, Berlin, W. De Gruyter, 1980-.

4/ KA – Kritische-Friedrich-Schlegel-Ausgabe. Edited by Ernst Behler (München: F. Schöningh, 1979).

de sí mismo de Schlegel. Al parecer el equilibrio lo logra cuando se encuentra en 1793 con Caroline Schlegel, su futura cuñada, que lo hizo entender qué es aquello que está buscando en una mujer (Clowes, 1996:186). Caroline se vuelve para Schlegel un modelo, ya que reflejaba una mezcla de capacidad crítica, de inteligencia, sensibilidad y valentía. Al ser inspirado por Caroline, junto a la afinidad que tenía por el pensamiento de Herder en cuanto el tema de la cultura, hacen que Schlegel encuentre su misión en la idea de poesía como arte y filosofía: es decir de buscar la unidad inspirado por la cultura clásica. Esta idea se verá reflejada en la novela de nuestro interés, llamada *Lucinde*.

A la vez de trabajar en su novela, Friedrich Schlegel, junto con su hermano Wilhelm Schlegel, y como resultado de una hermosa relación de amistad con Friedrich Schleiermacher, Dorothea Veit y Henriette Herz, crean la revista *Das Athenäum*, considerada *el manifiesto del romanticismo*, la revista más abierta, enfocada en la crítica. La intención de sus creadores era publicar artículos innovadores para desarrollar las ideas románticas, como un tipo de manifiesto, formado de fragmentos y reseñas. Representaba para ellos el «espacio» donde tenían toda la libertad de expresar el nuevo ideal estético del significado de la poesía.

La revista fue abierta a otros colaboradores, entre ellos: Caroline Schlegel, Tieck, Novalis y Schelling, todos esforzándose en aclarar cuál es el nuevo sentido del arte, en comparación con el arte clásico, creando así el ideal del *Symphilosophieren*⁵ (hacer filosofía juntos), idea de Friedrich Schlegel. Para estos *Symphilosophieren* es la poesía la que transforma todo con un nuevo sentido estético. Lo interesante de este proyecto, iniciado por los hermanos Schlegel, es que empieza a la vez que Friedrich Schlegel publica su intrigante novela *Lucinde*, un proyecto en el cual quería reflejar toda su experiencia que fertilizó su pensamiento y a la vez, como afirma Clowes, «servir como el auto-retrato de una personalidad muy compleja» (Clowes, 1996: 248).

La novela quería ser un experimento donde, junto con problemas filosóficos y poéticos, como refleja *Das Athenäum*, Schlegel lanza el tema de lo erótico, donde se sobresalta la figura femenina y el amor. Es más se podía decir que el escrito *Lucinde* representa una apología de lo femenino en un contexto en el cual la mujer estaba tan apegada a las convenciones sin atreverse ser sí misma. Por eso, Schlegel se propone «limpiar las cenizas de los prejuicios» (Schlegel, 2007: 29) y revelar a sus contemporáneos, que vivían en función de la opinión pública, que la mujer debe vivir en función de la libertad y de su naturaleza, que es el amor. Dibuja así, mediante la palabra, la figura de una mujer que recorre todos los niveles de lo humano hasta la más «honda espiritualidad» (Schlegel, 2007:10).

Lucinde, una «obra caleidoscópica, un caos narrativo» como la llama George Pattison (Pattison, 1985:546), ya que reúne varios estilos literarios, está escrita en un contexto en el cual el autor vive una experiencia personal que representa, de una manera, la concepción sobre el amor de los románticos, como búsqueda de lo Absoluto en el otro, pero también expresa la idea que Schlegel ya tenía sobre la mujer. En una carta que Schlegel escribe a su amigo Novalis, en 1789, expresa la idea de escribir una novela, como un libro religioso, y llevar a cabo su proyecto: «de escribir una nueva Biblia y caminar en las huella de Mahoma y Lutero» (D. Rall – M. J. Pacheco, 2007: viii).

Aunque en el momento de su aparición el libro fue visto como escandaloso, esto se debe al hecho que sus lectores no estaban preparados para recibir una nueva forma tanto de escritura, como de entender el amor como una unión donde los dos están implicados en la relación, no sólo como una compañía conveniente, sino amantes de cuerpo y espíritu. Así es como Schlegel, contra la moral confortable del amor como deber de la mujer para con el esposo, propone a la

5/ Como afirma Giorgio Causatelli, este grupo, podía ser visto como una élite. (Cfr., Causatelli, 2009 : IX).

mujer como el *confinum* de la realización del amor en el matrimonio entendido como «la infinita unión y reunión de nuestros espíritus, no solamente para lo que llamamos este mundo, o para el más allá, sino para el mundo verdadero, indivisible, inefable e infinito, para la totalidad de nuestro eterno ser y existir» (Schlegel, 2007: 11). Podemos decir que para aquella época, el escrito representa un tipo de rebeldía contra una forma determinada de entender el matrimonio en la nueva sociedad burguesa.

El mismo Adrian Daub, en su interesante análisis sobre el tema del matrimonio, sostiene que la novela *Lucinde* representa una crítica a la idea de que el matrimonio se debe reducir sólo a un fundamento ético. Por eso introduce el tema del amor erótico, opuesto al amor ético. Lo que Schlegel quería enfatizar por un lado, era la idea de unidad, donde el amor sensual y amor espiritual⁶ (Stanco, 2013: pos. 54) forman una unión sagrada, que devuelve al ser humano su belleza y su ingenuidad y que no puede ser ignorada y, por otro, las capacidades intelectuales de la mujer, ya que ésta no puede ser reducida a un mero instrumento, en el sentido de que el amor hacia la mujer no era sólo el gozo de la carne, sino también el aprecio a su sensibilidad y su inteligencia. Dicho de otro modo, Schlegel trata de subrayar que no puede haber una división; es decir, no se puede ya pensar que a la mujer le pertenece el erotismo y al hombre el intelecto. Schlegel busca la unidad de ambas posturas porque la realización de la persona se logró mediante el amor, como unión sagrada, entre hombre y mujer. Ofreciendo a la mujer un lugar, nunca tenido antes, Schlegel hace una «inversión de los valores» (Pattison, 1985:548) en el sentido de que le ofrece a la mujer un estatus que le permite recobrar su valor y su dignidad cómo ser humano, como subjetividad, como yo concreto, libre de elegir como vivir su vida y rompiendo así con la vieja tradición.

En la novela *Lucinde*, se trata del amor cuya esencia es simbólica; es decir el amor entre la naturaleza masculina que es fragmentada y la naturaleza femenina que es compleja; entre el hombre que representa la actividad y la mujer que representa la pasividad. En otras palabras, *Lucinde* es la mujer en la cual el hombre se encuentra a sí mismo y Julius entiende y respeta a la mujer porque sabe que su naturaleza tiene algo puro. Para Julius, *Lucinde* (cuyo nombre viene del latino *lux* y significa luz) es su luz, su salvación inclusive en un sentido religioso, ya que a su lado, Julius siente algo del paraíso perdido, que ahora es su tarea, mediante el amor, de recuperar (Firchow 1971: 24). La novela expresa, de manera simbólica, las ideas románticas que de que el hombre se puede salvar mediante la mujer. En medio de la noche y de la oscuridad, *Lucinde* es «la sacerdotisa», y sólo el hombre enamorado puede ver esta luz reflejada en la mujer que ama.

Escandalosa para la época por el tema que trata y porque no fue escrita como una novela, sino que incluye estilos diferentes y, al parecer fue, inconclusa, *Lucinde* es interesante porque lo femenino es resaltado sobre lo masculino, de tal manera que la mujer aparece superior al hombre y la sexualidad se realiza mediante la complementariedad, determinando una nueva manera de entender la mujer. Ésta es invitada, de manera sutil y poética, a liberarse de los prejuicios sin significar esto un libertinaje. Al contrario, mediante *Lucinde*, Schlegel invita a la mujer a ser más consciente de su valor, asumirse como totalidad y no quedarse reducida a un mero objeto inclusive erótico. Por eso sobresalta la capacidad intelectual de la mujer siendo ésta capaz de generar ideas y dialogar con los hombres.

Aun así lo que más escandalizó fue el hecho de que el autor hace una entera defensa del erotismo que está descrito con sutileza y de manera meramente poética. Sin embargo, la novela

6/ Daria Eva Stanco en su escrito *Sensuality and Spirituality in Friedrich Schlegel's "Lucinde"*, afirma que esta novela es una entusiasta apología de la unión entre el amor sensual y el amor espiritual.

Lucinde no fue escrita sólo para escandalizar, sino que representa lo que es el amor romántico *per se*. La idea de un amor que debe buscar su unidad, recordando a aquel *Eros*⁷ platónico que representó para todos estos románticos el símbolo *par excellence* y es la base de esta nueva «religión» que Schlegel tenía *in mente* para entonces. Como afirma Daniel Innerarity «el propósito de Schlegel fue liberar al amor de toda suerte de artificialidad, recuperar su originalidad» (Innerarity, 1991: 91), fue una manera de explicar por un lado el hecho de que el hombre y la mujer, a pesar de ser diferentes, encuentran su unidad mediante el *Eros*, y por otro de expresar la idea que el yo se puede reconciliar con la naturaleza, y que esto es posible se da mediante el amor. En otras palabras, el amor es la fuerza que hace que el yo sea subjetividad.

Entendemos que para Schlegel, la relación de la mujer con el hombre es una relación que está siempre en un devenir, en un flujo y debe ser comprendida desde esta perspectiva, como él mismo recomendaba. Pero no cabe duda que toda esta contribución al tema de la comprensión de la mujer como un ser de capacidades intelectuales y espirituales, Schlegel la logra por la hermosa comunidad de amistad y amor con otros amigos como Schleiermacher, Novalis y cuyo centro eran Dorothea Veit y Henriette Herz.

4. Friedrich Schleiermacher y la virtud de la mujer

La novela de *Lucinde* tuvo un gran impacto en el entonces más cercano amigo de Schlegel, el filósofo, teólogo y filólogo, Friedrich Schleiermacher. Es más, la amistad con el autor de la mencionada novela, ayudará a Schleiermacher a desarrollar no sólo su identidad, sino sus ideas que se verán reflejadas en su obra. Es en Berlín, donde Schleiermacher, junto a su amigo Friedrich Schlegel, y a otros como Alexander von Humboldt, Wilhelm von Humboldt etc., frecuenta el salón cuyas anfitrionas son Dorothea Veit y Henriette Herz.

Las dos mujeres, dentro del salón, fueron las creadoras de un grupo de lectura llamado «La liga de la virtud» (*Der Tugendbund*) que tenía una «misión» relacionada con el tema de la *Bildung*: el desarrollo de la virtud desde una perspectiva moral, intelectual y espiritual y el desarrollo del sentido del amor (Clowes, 1996: 171). Se ponen así las bases de una bella comunidad donde se compartían ideas, donde se trabajaba en equipo y también se ve reflejado el amor como pasión si tomamos en cuenta que Dorothea y Schlegel formaban ya una pareja y a Schleiermacher y Henriette los unían una hermosa amistad. Compartían sus ideas y dialogaban mediante obras, trabajo que representaba la base de esta comunidad. El fundamento de esta comunidad era la formación de la persona, elevarla a tal grado que sea capaz de amar de verdad y comprender el sentido del amor. Es por eso que las dos novelas de aquel momento - *Lucinde*, y la novela *Florentin*, escrita por Dorothea Veit-, como los *Monólogos* escritos por Schleiermacher, muestran una reflexión personal sobre el tema de la amistad, la comunidad y el amor, todo girando alrededor de la mujer.

Sin embargo, la inquietud de Schleiermacher en cuanto la mujer, nace, al parecer, un poco antes, cuando trabaja como tutor de jóvenes. Entre sus alumnos había una joven mujer, Federike, considerada el primer amor de Schleiermacher. El descubrimiento de Federike, su presencia, ayudaron a Schleiermacher a comprender un poco el valor de la naturaleza femenina ya que

7/ El tema del *Eros* representa el fundamento de la filosofía de los románticos ya que tanto Friedrich Schlegel, como Schleiermacher, redescubren la riqueza del pensamiento griego, introduciendo en sus pensamientos elementos de la filosofía griega.

en una carta hacia Eleonor Grünow de agosto 1802, confiesa: «De arte y de la mujer no tenía entonces ningún conocimiento. Mi respeto por la mujer fue despertado durante mi permanencia en el círculo doméstico de Prusia. En cuanto a mí, este mérito se debe a Federike que lo llevará con ella a la eternidad y, espero, proveerá el trabajo de su noble existencia; porque *es a través del conocimiento del corazón y de la mente femenina que he aprendido a saber que el valor humano es real*» (Cfr. Clowes, 1996: 86).

Esta carta tiene un valor por sí misma, ya que es mediante ella que entendemos la importancia de la mujer para Schleiermacher. Mencionamos este asunto biográfico para entender el gesto de Schleiermacher de defender el escrito *Lucinde*⁸ (Safranski, 2009: 134), cuando todo el mundo señalaba a Schlegel como autor de una novela muy escandalosa. Para Schleiermacher, tomar semejante decisión, bajo la sugerencia de Schlegel, no fue fácil, pero lo hizo porque era más importante la amistad que cualquier otra cosa.

A pesar de un contexto no muy favorable para traer en la atención pública el escrito *Lucinde*, Schleiermacher decide hacer una reseña llamada *Vertraute Briefe über Friedrich Schlegel Lucinde (Cartas confidenciales sobre la novela Lucinde de Friedrich Schlegel)*. Aunque es una reseña, está escrita a manera de cartas, cuyos «autores» son varios personajes, que comentan sobre la parte central de la novela *Lucinde* (Clowes, 1996: 302), el tema de la transformación interna de Julius, del camino hacia sí mismo mediante la mujer amada. El escrito, hasta la fecha no traducido a otro idioma¹⁰, parece estar dividido, como nos informa James Clowes, en partes: "una carta introductoria y anónima, luego nueve cartas y el largo ensayo *Versuch über die Schamhaftigkeit (Ensayo sobre la modestia/pudor)*" (Clowes, 1996: 309). La carta anónima que abre el escrito, dice: «Ahora tenemos esta obra que está allí como una manifestación del futuro ¡Dios sabe qué lejano es el mundo! Antes que yo me permitiera decir algo sobre la composición y sobre el arte en ella, sin duda tendrá que ser completada, si tomamos en cuenta que hasta ahora, es incompleta (...)» (KGA I.3: 143-144; Clowes, 1996: 310).

Es posible que Schleiermacher había intuido que las ideas de *Lucinde* no eran para la época sino algo que pertenecía a un futuro lejano; es decir, el mundo no estaba preparado, para entonces, recibir ideas innovadoras sobre el amor, sobre la mujer y la relación hombre-mujer. La intención de Schleiermacher, mediante estas cartas es remitir a un diálogo en el cual todas las "voces" aun siendo posturas individuales, reflejen el tema de la comunidad. Clowes sostiene que

8/ R. Safranski sostiene que cuando Schleiermacher defiende en *Athenäum* la novela *Lucinde*, muchos de sus contemporáneos ya se formaron prejuicios contra él ya que sostenían que «Schleiermacher anunciaba una religión del sentimiento que carece de seriedad y firmeza moral». A pesar de esto, Schleiermacher no dudo en defender a su amigo.

9/ No sabemos si es una coincidencia o no, pero unos años antes, Hegel, contemporáneo con todos ellos, había traducido de manera anónima un escrito llamado: *Cartas confidenciales sobre la relación legal anterior entre el cantón de Vaud y la ciudad de Berna*: de la obra francesa de un autor suizo ya fallecido (1798). (W. Kaufman, 1985: 57)

10/ Queremos especificar que se encuentra con dificultad en su original alemán por la escasez de fuentes o reproducciones. El impedimento de saber muy bien alemán nos determino citar de este escrito usando el escrito de Clowes, hasta ahora el único escrito que hemos encontrado que cita esta obra de Schleiermacher que no es de mucho interés cuando se trata la obra del filósofo. De aquí que nunca se tradujo a otro idioma. El escrito de Clowes, aunque lo encontramos con mucha dificultad como tesis doctoral, es muy valioso en este sentido. Clowes traduce varios fragmentos de este escrito al inglés y nosotros hemos decidido traducir a español algunas frases.

tomando en cuenta que la novela *Lucinde* refleja más bien el desarrollo personal del individuo, las *Cartas confidenciales*, podían ser entendidas como una continuación a la novela inconclusa, pero donde se refleja el tema de la amistad (Clowes, 1996: 313). Una idea parecida sostiene también George Pattison al decir que Schleiermacher simpatiza con la novela *Lucinde* (Pattison, 1985: 550), y decide no sólo apoyar a su amigo sino complementar una novela difícil de asimilar para los contemporáneos.

Lo seguro está que de «manera indirecta», tras esta carta, Schleiermacher defiende por un lado a Schlegel en su intención de crear una «nueva religión de amor», intención que fue muy criticada y por otro defiende estos ideales románticos que eran a la vez, virtuosos, que una comunidad de amigos desarrollaron, por algunos años, en la «Liga de la Virtud»: «Pero, sobre todo, tú intentas defender una constitución de amor, sobre la cual los siglos han trabajado y que es el fruto más maduro de la hermosa unión entre la barbarie y el exceso de refinamiento» (KGA I.3: 146-147; Clowes, 1996: 316).

Con su idea de que no se puede dividir el espíritu de la carne y que el individuo es una unidad, en las cartas entre los personajes del escrito sobre la novela *Lucinde*, Schleiermacher afirma: «Aquí tienes el amor y el corte de una pieza. Lo espiritual y lo sensual...no se pueden separar el uno del otro. Puedes ver claramente lo espiritual en lo más sensual atestando a través de su vital presencia y es lo que pretende ser, un elemento valioso y esencial del amor. (...) En resumen, todo aquí es tan unido que con respecto a este trabajo es un sacrilegio nombrar los componentes del amor en forma aislada uno de los otros» (KGA I.3: 146-147; Clowes, 1996: 319).

Mediante esta carta entre dos personajes, Ernestine y Friedrich, Schleiermacher enfatiza la idea de Schlegel y de los románticos, que el amor no puede ser separado, porque el espíritu no puede vivir fragmentado; por eso lo sensual y lo espiritual se necesitan uno de lo otro. Sin embargo el escrito *Cartas confidenciales sobre Lucinde*, es importante porque defiende tanto a su amigo como al proyecto que juntos construyeron, sino que es una «defensa» en cuanto la capacidad de la mujer y su más valiosa virtud. Se afirma en el mismo escrito:

«Los hombres y las mujeres son, en su fundamento, bastante terroríficos y se comportan también de manera bastante vulgar (...). Basta pensar en esas mujeres que quieren ser consideradas muy libres y un poco perversas piensan que uno debe avergonzarse por haber leído *Lucinde*. A partir de este pequeño ejemplo, puedes deducir lo demás. ¿Y ahora qué debo hacer? ¿Ponerme de pie y hacer un gran discurso? ¿Hablar sobre qué? Si quisiera mostrarles línea por línea la espiritualidad, lo sublime y la moral, no lo verán porque lo sensual se encuentra tan cerca de todas estas también, y esta unión química, como creo que usted la llama, tiene, sobre las personas perversas, una efecto totalmente perverso» (KGA I.3: 161; Clowes, 1996:321).

Schleiermacher, contrario a su amigo Schlegel, entiende que el amor sensual (erótico) no es algo contra la moral o la religión, o no debería ser, sino que surge por la pasión que nace en la interioridad de cada individuo¹¹.

11/ En sus *Monólogos*, escritos casi en la misma época que la reseña, afirma: «El uno se convierte finalmente en el destino del otro, y con la contemplación de la fría necesidad se apaga el ardor del amor. Así, al final, la misma cuenta los reduce a todos a la misma nada. Toda casa debería ser el cuerpo bello y la obra bella de un alma propia, y debería tener forma de rasgos propios. Pero todas son la uniformidad muda, la abandonada sepultura de la libertad y de la verdadera vida. ¿Lo hace feliz, ella a él, vive ella absolutamente para él? ¿La hace feliz él a ella, es él pura complacencia? ¿Es para ambos la mayor felicidad el poder sacrificarse el uno para el otro? ¡Oh, no me tortures más, cuadro de miserias que moras profundamente oculto tras la alegría (...). ¿Dónde está el amor a esta nueva existencia creada por uno mismo amor que, antes que perderla?». (Schleiermacher, 1991: 84-85, Frag. 82-839)

Las ideas de Schlegel, para Schleiermacher como teólogo, están perfectamente en acuerdo con la teología protestante y representan una idea innovadora ya que la unión entre el hombre y la mujer no se limita a un contrato y no debe tener como finalidad solo la procreación, sino que representaba la unión libre y erótica cuya finalidad era una armonía espiritual (Singer, 1992: 426-427).

El amor es una relación dialéctica que implica tanto al hombre como a la mujer, una dialéctica que refiere que el amor no puede ser ni tan sólo sensualidad y tampoco sólo espiritual. En este sentido Juan Cruz Cruz afirma que «todo lo que acontece entre el varón y la mujer debe ser para Schleiermacher humano y divino a la vez» (Cruz, 2014). Hay una unión de amor, que no puede ser separada, ya que el cuerpo y el espíritu encuentran su unidad en el amor. En sus *Monólogos* afirma «¿Acaso hay cuerpo sin espíritu? ¿No existe el cuerpo sólo cuando el espíritu lo necesita y es conciente de él?» (Schleiermacher, 1991: 17, Frag. 16).

Uno de los personajes femeninos de las *Cartas*, Ernestine, afirma: «El amor y el mundo me parecen ser tan inseparables como inseparables son el ser humano y el mundo, tanto en la vida y en la representación, y el que quiere separarlos el uno del otro, peca» (KGA I.3: 164; Clowes, 1996: 322), tratando de subrayar la estrecha relación entre el significado del amor para la humanidad, relación que no se puede dividir en dos partes: el amor por un lado, y la humanidad y la moral, por el otro.

Al contrario para Schleiermacher, así como lo expresa también en su escrito *Monólogos*, como en el escrito *Sobre la religión*, el amor entre hombre y mujer, no sólo es la base para la idea de humanidad/comunidad, sino que para él, sólo mediante este amor nace la conciencia religiosa en un individuo ya que para llegar a la religión el hombre debe primero descubrir la humanidad, como afirma en el primer discurso llamado *Apología*. Para llegar a la religión uno debe saber amar, debe saber abrirse al otro y encontrar en el otro un espejo, formar junto con el una comunidad y así descubrir el sentido de la humanidad. Como afirma Pattison con toda razón, si para Schlegel el amor entre hombre y mujer es el *telos*, para Schleiermacher el amor es sólo la vía hacia la religión (Pattison, 1985: 551).

Pero la que hace que el amor cobre un sentido de humanidad, es para Schleiermacher la mujer; ella mediante su naturaleza transforma el amor sensual en un amor formativo. Por eso, como afirma Clowes, este personaje femenino de las *Cartas confidenciales*, Ernestine, representa para Schleiermacher la virtud femenina por excelencia (*Schamhaftigkeit – modestia/pudor*), idea que encuentra su inspiración en Rousseau, ya que el filósofo francés consideraba la característica del hombre es la razón y de la mujer el pudor. Sólo que esta diferencia, Rousseau la comprendía sólo como diferencia de género.

Schleiermacher, en cambio, ve la modestia como la peculiaridad mediante la cual la mujer se eleva por encima del hombre, y hace de esta virtud, el fundamento para su idea de comunidad y humanidad. Para él, una persona que posee la modestia, no quiere cambiar a otra persona, lo acepta en lo que tiene de peculiar. La modestia es activa, porque tiene que ver con el desarrollo personal que se comparte con el otro sin afectar la libertad del que se tiene en frente. Y para Schleiermacher, las mujeres son las poseedoras de esta virtud esencial para la realización de la comunidad/humanidad. Afirma: «una mujer tiene el don de no decir más de lo necesario y lo digno, para dar a cada pregunta arriesgada una respuesta conciliadora y capaz, con giros de frases alegres, con fino ingenio y donde es necesario, tiene el don, si es necesario, de interrumpir una conversación, que podía llegar a ser impropia, con el debido respeto y la grandeza adecuada» (KGA I.3: 157; Clowes, 1996:324).

Esta idea de Schleiermacher no sorprende ya que la experiencia de Berlín, junto a Henriette Herz y a Dorothea Veit lo ha hecho un buen observador de la naturaleza femenina para poder

estar convencido de que las mujeres tienen un don especial de integrar a los miembros de una comunidad, de lograr la unión entre individuo y comunidad. Para Schleiermacher, la mujer tiene la sensibilidad para saber qué pasa en el alma de un hombre. Reconociendo a la mujer esta virtud y entendiendo la complementariedad entre lo femenino y lo masculino, podemos decir que Schleiermacher es el primero en intentar poner los fundamentos de una antropología ya que no sólo el hombre es visto como persona, sino que es persona por la relación con la mujer y viceversa; los dos son seres de vínculos y dependen de la relación para que haya unidad y comunidad.

La peculiaridad de este planteamiento antropológico, aunque no intencionado, es la relación entre lo masculino y lo femenino, esta capacidad de entenderse y aceptarse en sus propios límites y crear así una reciprocidad activa que es benéfica para alcanzar la comunidad. La comunidad se da, para Schleiermacher, en el momento en el cual existe una comprensión recíproca, a la que él llama comprensión humana, que necesita tanto de lo masculino (la razón) como de lo femenino (la sensibilidad). Una comunidad está hecha de seres humanos que no renuncian a lo que cada uno tiene de peculiar; por lo cual cada miembro de la comunidad debe ser tratado de manera singular y mediante el respeto. Y Schleiermacher considera que es la capacidad de la mujer observar lo peculiar del otro, porque la mujer está abierta hacia el otro mediante la intuición y la sensibilidad. En cuanto al amor, Schleiermacher considera que sólo es posible cuando está presente *Schamhaftigkeit*, ya que la tarea de los amantes es mediante el pudor (la modestia) dar espacio a lo sagrado. Afirma Schleiermacher, en las mismas, *Cartas confidenciales*:

«La preocupación más santa de los enamorados, y especialmente de las mujeres, es hacer que el servicio de la gran diosa no sea profanado; todo lo que se inspira en el amor, el deseo o la conciencia del placer pertenece, como un hermoso entorno, al estado de *Schamhaftigkeit*; cada encantadora alusión, cada juego ingenioso que la imaginación engendra, pertenece a aquel orden. Con respecto a *Schamhaftigkeit*, no hay excedente alguno y no hay límite» (KGA I.3: 175; Clowes, 1996: 343).

Contra la opinión pública de aquel momento que consideraba *Lucinde* denigrante, Schleiermacher considera la sensualidad como parte de lo que es el ser humano. Por eso es muy importante el *Schamhaftigkeit*, esta virtud que no puede ser ignorada. No integrarla en una relación significa profanar el amor; sin embargo depende de la mujer si el amor guarda este sentido sagrado. Es por eso que todo ser humano debe apropiarse esta virtud, no sólo las mujeres, para que así las relaciones humanas sean siempre mediadas por respeto y un sentido especial de la belleza que las mujeres tienen dada por la sensibilidad.

Lo que mejor saben hacer las mujeres por naturaleza es amar. Otro personaje de las *Cartas*, Eleonore afirma: «Sólo en nosotras, las mujeres, el amor se supone que es un sentimiento que está totalmente trabajado y homogéneo en todas sus partes y expresiones» (KGA I.3: 199; Clowes, 1996: 363). Es precisamente esta capacidad de amar de las mujeres que pueden metamorfosear al hombre; como Julius se transforma mediante *Lucinde*; el amor de *Lucinde* lo salva de la auto-destrucción, como subraya uno de los personajes de las *Cartas confidenciales*.

Tras las ideas expresadas en el escrito *Cartas confidenciales*, no podemos no ver en Schleiermacher tanto a un apologeta de lo femenino, como el creador de un planteamiento antropológico y ético que, a la vez, tiene como fundamento el tema de la comunidad, que descansa sobre la relación entre lo masculino y lo femenino. De su escrito es relevante la idea de que el amor es algo que pertenece a la naturaleza femenina y son ellas las que deben enseñar el amor a los hombres, hacer que estos se salgan de sí mismos hacia la comunidad, hacia la amistad,

hacia el diálogo y la reciprocidad. Sin embargo, ¿cuál es su posición acerca del matrimonio?

Aunque Schleiermacher no dedica ningún texto en especial a la idea de matrimonio como tal, tanto en su obra temprana *Monólogos*, como más tarde en sus *Lecciones de Ética*¹², encontramos algunos indicios sobre el significado del matrimonio. En *Monólogos* se habla del matrimonio como el lazo sagrado entre el hombre y la mujer que no debe tener nada que ver con la vida profana, porque en el fondo representa un secreto, una obra en la cual cada una de las partes debe participar.

En las *Lecciones de ética*, Schleiermacher incluye el tema tanto de lo masculino como de lo femenino, así como ideas sobre la familia y el matrimonio. Parte de una diferenciación en cuanto a las cualidades entre la mujer y el hombre, enfatizando sobre aquello que cada uno carece antes del matrimonio. Visto desde este punto de vista, en el matrimonio cada uno vive con algo que el otro carece por eso cada uno está obligado a relacionarse con la peculiaridad del otro y comprenderla. Pero el matrimonio no se puede reducir, para Schleiermacher a sólo una relación para lograr algo en común, una unión sagrada, que es la familia; el matrimonio es parte de lo que él llama amor. Para Schleiermacher el amor se define como «la razón por la cual uno quiere devenir espíritu» (Schleiermacher, 2002: 109); es decir, el amor es más que una relación sexual. Como afirma Adrian Daub, para Schleiermacher «el amor es el deseo de realizar una comunidad; y la naturaleza ética del amor (*Sittlichkeit*) no deriva de la necesidad de transformar un impulso sexual, sino más bien es un movimiento hacia afuera» (Daub, 2012: pos. 3775). El mismo Schleiermacher subraya que el amor antes que nada debe ser individuación, es el individuo que sale de sí mismo y se mueve hacia otros individuos. De esta manera el amor individual se vuelve universal, se vuelve algo en común con los otros, y que sólo cuando es universal es verdadero amor.

Sin embargo, Schleiermacher no se detiene en criticar lo que en general pasa dentro del matrimonio, cuando es un mero convenio social: es decir, el hombre y la mujer acaban dominándose el uno al otro y «cada uno calcula con tristeza en su interior si la ganancia vale realmente lo que ha costado en libertad pura (...) y con la contemplación de la fría necesidad se apaga el ardor del amor» (Schleiermacher, 1991: 83. Frag. 82). Desde esta postura el matrimonio deviene en lugar de una unión sagrada, una nada total. Para evitar semejante unión, Schleiermacher sostiene que cada uno debería preguntarse si para ambos, hombre y mujer, representa ésta la mayor felicidad y si están dispuestos a sacrificarse uno al otro. Si no se está preparado para la libertad, y para el amor, si no se sabe vivir desde ella, es imposible que uno pueda estar preparado para el otro. Por eso Schleiermacher anhela un nuevo mundo donde el matrimonio es también una comunidad, una amistad, una presencia mutua donde reina la vida del espíritu; donde el amor se vuelve formativo para que así los dos, hombre y mujer, descubran la humanidad. Es más «el matrimonio para Schleiermacher es una forma de comunidad que alude a una forma de vida en común (sociedad) y por eso mismo, el amor no es desde un punto de vista categórico, diferente a la amistad, compañerismo o fe» (Daub, 2012: pos. 3820).

Por lo cual tanto lo masculino como lo femenino, en Schleiermacher no son géneros separado; deben formar una unidad. Lo masculino no puede valer por sí mismo, lo femenino tampoco se basta a sí mismo, los dos géneros necesitan complementarse para así crear una comunidad cuyas posibilidades de realización son la humanidad. En otras palabras, para devenir más humanos, tanto hombre y mujer se necesitan recíprocamente. Esta idea es totalmente

12/ El libro no está traducido al español. La traducción inglesa tiene el título de *Lectures on Philosophical Ethics*.

revolucionaría para aquel momento, ya que la mujer tiene un papel igual de importante que el hombre mediante su virtud, que es la capacidad de hacer que el hombre salga de sí mismo y abrirse para devenir un *ser-para-la-comunidad*. Es decir, para Schleiermacher, como afirma Ruth Richardson, «las discusiones sobre los masculino y lo femenino no son completas si no se hace referencia al género opuesto» (Richardson, 1991: iii).

5. Conclusión

Finalizamos considerando que mediante las ideas desarrolladas en estas páginas tratamos de subrayar la importancia de la mujer en el contexto del romanticismo alemán, importancia entendida y reivindicada tanto por Friedrich Schlegel como por Friedrich Schleiermacher. Siendo contemporáneos con las figuras femeninas más importantes de la época, como Caroline Schlegel, Henriette Herz, Dorothea Veit etc., los dos entendieron muy bien que la mujer no debe vivir bajo leyes morales impuestas por la sociedad, sino que la mujer debe vivir, igual que el hombre, desde su libertad y desde su condición de persona. Por lo que mediante sus obras, reconocieron el valor de la mujer reflejado en la capacidad de ésta de crear comunidades de amor (sea amistad o matrimonio). Ambos comprenden la importancia que tiene la mujer en especial para la vida ética, logrando así poner las bases de un fundamento ético que se refleja en el acto de valorar a la persona y su capacidad de relación para formar una comunidad. Con esta aportación, y con el papel principal que atribuyen a la mujer dentro del planteamiento ético, los dos contribuyendo al proceso de la emancipación de la mujer, en el sentido de que ésta se vuelve, debido a cualidades -como sensibilidad, modestia, ingenio- el pilar fundamental de la vida ya que, al ser capaz de valer por sí misma, la mujer se hace amada y enseña al hombre no sólo amar, sino lo enseña devenir mejor persona: un ser que vive desde la relación con otros mediante el amor. ■

Bibliografía

- CAUSATELLI, Georgio. "Introduzione" a *Athenaeum (1798-1800), Tutti i fascicoli Della Rivista di Agust Wilhelm Schlegel e Friedrich Schlegel*. A cura di Elena AGAZZI e Donatella MAZZA, Milano: Edizione Bompiani, 2009.
- CLOWES, James. *Of Art and Women I had no knowledge. The development of Schleiermacher's understanding of cognition, self, identity, community and gender*. (PhD. Dissertation). University of Washington, 1996.
- DANE, Gesa, "Women Writers and Romanticism", en *The Cambridge Companion to German Romanticism*, Edited by Nicholas Saul, Cambridge: Cambridge University Press, 2009, (Kindle Edition).
- DAUB, Adrian. *Uncivil Union: The Metaphysics of Marriage in German Idealism and Romanticism*. Chicaco-Londres: The University of Chicago Press, 2012, (Kindle Edition).
- FIRCHOW, Peter. "Introduction", F. SCHLEGEL, *Lucinde and the Fragments*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1971.
- FLAMARIQUE, Lourdes. *Schleiermacher: la filosofía frente al enigma del hombre*. España: Ed. EUNSA, 1999.
- HALL, A. Liberty, *Schleiermacher's Narrative of Bildung: Polarity and Family in Christmas Eve*, PhD. Thesis, USA: Emory University, 2009.
- HERTZ, Deborah. *Jewish High Society in Old Regime Berlin*. Syracuse: Syracuse University Press, 1988.
- INNERARITY, Daniel. *Hegel y el romanticismo*. Madrid: Tecnos, 1991.
- KAUFMAN, Walter. *Hegel*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- MILLAN-ZAIBERTH, Elisabeth. *Friedrich Schlegel and the Emergence of Romantic Philosophy*. USA: State University of New York Press, 2007, (Kindle Edition).
- PACHECO, Javier Hernández. *La conciencia romántica*, Madrid: Ed. Tecnos, 1995.
- PATTISON, George. "Friedrich Schlegel's Lucinde: A Case of Study in the Relation of Religion to Romanticism". *Scottish Journal of Theology*.

Vol. 38. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

RALL, Dieter – PACHECO, María-Josefina. "Introducción", F. SCHLEGEL, *Lucinda*. México: Ed. Siglo XXI, 2007.

RICHARDSON, Ruth. *The Role of the Women in the Life and Thought of the Early Schlegel (1768-1804)*. Lewiston N.Y: Edwin Mellen Press, 1991.

SAFRANSKI, Rüdiger. *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. México-España-Argentina: Ed. Tusquets, 2009.

SAUL, Nicholas (ed.). *The Cambridge Companion to German Romanticism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

SCHLEGEL, Friedrich. *Ideas (con las anotaciones de Novalis)*. España: Ed. Pre-Textos, 2011.

SCHLEGEL, Friedrich. *Lucinde and the Fragments*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1971.

SCHLEGEL, Friedrich, *Lucinda*. México: Siglo XXI, 2007.

SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Monólogos*. Barcelona: Ed. Anthropos, 1991

SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Lectures on Philosophical Ethics*. Edited by Robert b. Louden. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

SEYHAN, Azade. "What is Romanticism and where did it come from?" en *The Cambridge Companion to German Romanticism*. Edited by Nicholas SAUL, Cambridge: Cambridge University Press, 2009, (Kindle pos. 868).

SINGER, Irving. *La naturaleza del amor*. Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 1992

STANCO, Daria Eva. *Sensuality and Spirituality in Friedrich Schlegel's "Lucinde"*. GRIN, 2013, (Kindle Edition)

TEWARSON T. Heidi. *Rahel Levin Varnhagen. The Life and Work of a German Jewish Intellectual*. Lincoln-London: University of Nebraska Press, 1998.

WINKLE, Sally. *Women as Bourgeois Ideal*. New York: Peter Lang, 1988.

Página web:

CRUZ, C. Juan. *El amor romántico*. Notas sobre Schlegel. [en línea] [Consulta: 12 de agosto de 2014]. <<http://www.leynatural.es/2013/01/24/amor-romantico-notasobre-schlegel>>